

# el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Distribución Gratuita

## Escuchando a los Ancestros



AHAD  
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Dirección: **Patricia Meléndez**  
 Promoción Cultural: **Alberto Benavides Ganoza**  
 Coordinación General: **Franco Castañeda**  
 Edición: **David Novoa**

[elojinterior.peru@gmail.com](mailto:elojinterior.peru@gmail.com)

☎ 998 078 620

Tiraje 10 000 ejemplares

## COLABORADORES

13<sup>era</sup> Edición - Enero 2017

### Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

[www.kingsleydennis.com](http://www.kingsleydennis.com)

### Aziz Djendli

Psicoterapeuta especialista en gestión del estrés y coaching, con amplia experiencia en relaciones de ayuda con pacientes dializados y toxicómanos en Francia.

[www.facebook.com/PCazizdjendli](http://www.facebook.com/PCazizdjendli)

### Alberto Benavides Ganoza

Escritor, promotor cultural y agricultor. Fundó la Escuela Libre Puerto Huamán en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

[escuelalibrepuertoahuamani.com](http://escuelalibrepuertoahuamani.com)

### Jorge Chávez Peralta

Pedagogo y librepensador, escritor especializado en temas de espiritualidad, conocimiento esotérico y educación.

[jfchavezperalta@hotmail.com](mailto:jfchavezperalta@hotmail.com)

### Luis Eduardo García

Poeta, narrador y periodista. Dirige la Facultad de Comunicaciones de la UPN.

[sercorriente.blogspot.com](http://sercorriente.blogspot.com)

### Nacho Alva

Arqueólogo, defensor de la naturaleza y artista multidisciplinario. Descubrió las pinturas murales más antiguas de América en Ventarrón, Lambayeque.

[alvameneses@yahoo.es](mailto:alvameneses@yahoo.es)

### Inin Niwe y Chonon Bensho

Fundadores de la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibo-konibo.

 [Nishi Nete Medicina Tradicional](#)

### Pedro Diez Canseco

Comunicador social, lector y articulista melómano.

[pedro10canseco@yahoo.com](mailto:pedro10canseco@yahoo.com)

### José Carlos Orrillo - Portada: Huaca Ventarrón

Periodista, fotógrafo y artista visual

[www.fotonesta.com](http://www.fotonesta.com)

# Regresando a la intimidad con la Madre Tierra



**R**espetada Madre, algunos nos preguntamos ¿qué pasará con nosotros una vez que nuestra forma física se haya desintegrado? Todos sabemos claramente que regresamos a ti. Esto es natural. Si sabemos cómo contemplar, ver profundamente, reconoceremos la verdadera naturaleza de no-llegada, no-partida, de todas las cosas. Ya no tendremos preguntas sobre llegar y partir. Sabiendo que nos hemos manifestado de ti en el pasado y que continuaremos manifestándonos de ti una y otra vez en el futuro, cada vez frescos y nuevos, ya no tenemos más preocupaciones, ya no tenemos temor. Querida y respetada Madre, veo a todo el Cosmos en ti y a ti en mí. Aunque eres la Madre de todas las especies, como humanos, somos capaces de conversar íntimamente contigo, capaces de verte y comprenderte. Sabemos que quieres que vivamos de tal manera que en cada momento de nuestras vidas cotidianas podamos producir las energías de plena consciencia, paz, solidez y amor. Nos comprometemos a obedecer tu Deseo y a responder a tu amor. Tenemos la convicción de que si seguimos produciendo estas energías sanas, seremos capaces de ayudar a reducir el sufrimiento en la Tierra, especialmente el sufrimiento causado por la guerra, el hambre y la enfermedad. Aprenderemos a apreciar y disfrutar nuestra propia presencia y la presencia del Cosmos. Con estas energías sanas podemos ayudar a reducir el número de desastres naturales como inundaciones, tormentas, terremotos y tsunamis.

Querida Madre, hubo tiempos en que tus hijos sufrieron inmensamente como resultado de estos desastres naturales. Sabemos que cuando sufrimos, tú también sufres en nosotros. En esos momentos, acudimos a ti, querida Madre y te preguntamos si podíamos o no contar contigo, con tu estabilidad y compasión. No nos contestaste enseguida. Y después mirándonos con gran compasión, dijiste: “Sí, claro que pueden contar con su Madre. Siempre estaré ahí para ustedes. Pero queridos hijos, deben preguntarse si su Madre puede contar con ustedes”. Querida Madre, hemos pasados muchas noches sin poder dormir por este koan que nos fue entregado. Hoy, con nuestras caras cubiertas en lágrimas, nos arrodillamos ante ti, Madre compasiva y sagrada, y te decimos, “Sí, Madre, puedes contar con nosotros”.

FUENTE: THICH NHAT HANH POETA,  
 ACTIVISTA Y MAESTRO BUDISTA.

*Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69*

# Consejos de un lector imperfecto

Luis Eduardo García

¿Cómo acercarse a la lectura y a un autor? ¿Cuál es el camino más corto que debemos tomar para que el resultado sea fructífero y placentero? ¿Hay que ir directo a los libros o elegir los que más convienen a nuestros intereses? ¿Y cómo los voy a leer: de pie, parado, de costado o a vuelapluma, en silencio o en voz alta? Todos son factores de gran influencia en nuestra identidad como lectores. Pero primero lo primero. ¿Qué es la lectura y cuál es su alcance?

En su hermoso libro *Historia de la lectura* Alberto Manguel dice que la lectura nos hace quienes somos. Creo que también nos descubre quiénes no somos y quiénes podríamos ser. Por esta razón, la lectura es una antropología del hedonismo, una gnosis del placer y del gusto sin ninguna equivalencia en el reino animal. El hombre es diferente al resto de los miembros de la escala zoológica por esto: porque asocia la capacidad de pensar a la espontaneidad del placer. De ahí que lea a pie o sobre la cama, en una carreta o en un avión y, en el mejor de los casos, en una biblioteca o en un parque público.

Para Antonio Muñoz Molina se trata de un vicio perfectamente compatible con la pereza y con la audacia que otros vicios requieren. Se lee, según el novelista español, por puro placer y no para aprender, para saber más o para fugar como un cobarde de las tonterías y miserias del mundo. Leer es acaso el placer más libre de cuantos se conocen o el que más se aproxima a esta condición, puesto que se puede practicar casi sin ningún límite material o moral.

Pasar la vista por un texto escrito para descifrarlo y comprender su significado no es todo. Falta el elemento añadido; es decir, la inmersión gratuita en una realidad paralela. El lector es como un tripulante de un submarino, afirma Muñoz Molina: coge el libro, cierra la escotilla y se sumerge en lo más profundo de una cámara oculta. Allí está a salvo de todo, incluso de sí mismo.

Leer un libro, según el novelista español, es remontar la "inmediatez literal de las cosas, de su anclaje fatal en el aquí y en el ahora, en el yo consabido". En otras palabras, en la cámara oculta a donde vamos y estamos a nuestro gusto, lejos de la inseguridad de ser felices o desdichados, contentos o aburridos, libres o esclavos. En la realidad del lector no hay limitaciones, salvo las que exige la propia comodidad física.

¿Y cómo se lee mejor, físicamente, un libro, en qué postura, bajo qué criterios de comodidad, en qué lugar y a qué hora? La respuesta depende, creo, de si somos lectores verticales u horizontales. Los primeros suelen leer de pie o sentados. Son los que aprovechan el poco tiempo del que disponen y han desarrollado una enorme capacidad para concentrarse en lugares públicos y sacar provecho de la lectura en un autobús, en un vagón del metro, en una sala de espera o en la mesa de una biblioteca pública. Los monjes copistas son el emblema de este tipo de lectores. Ellos leían y, sobre todo, escribían de pie. También lo hacía de pie (escribía) Ernest Hemingway a causa de un problema en su columna vertebral. Ignoro si leía en esa postura.

Existen escritos que encajan perfectamente con los lectores verticales; mejor dicho, con la postura vertical: las historietas, las revistas, los diarios y los textos de entretenimiento en general. Acaso un libro de Paul Auster es compatible perfectamente con un asiento de avión o autobús. La verticalidad, por cierto, no tiene nada que ver con la calidad literaria ni menos con el nivel intelectual de un lector. Lo que ocurre es que hay libros que por su propia naturaleza se pueden leer de un tirón y lectores que han descubierto, por costumbre, por tiempo y porque no tienen más remedio, que leer sentados les viene bien.

Los horizontales son probablemente los que realizan las lecturas más placenteras, aunque no siempre las más provechosas. En este caso el placer tiene que ver con la comodidad y el provecho, con la concentración e interpretación. Decía que los horizontales se aproximan más al modelo ideal de la lectura. Aficionados y profesionales coinciden en que leer tumbados en una poltrona, en un sofá, en una perezosa o en una cama, acompañados por una lámpara y algo para el estómago, es el placer de los placeres. Leer de pie es como si alguien tomara un bocado y luego lo fuera comiendo por el camino, mientras que leer acostado es comerse el bocado en la mesa hasta la saciedad.

Un libro de poesía, creo, debe leerse en una cama. Los libros de José Watanabe y Antonio Cisneros, por ejemplo, están destinados a la amabilidad de las

sábanas o a la tosca comodidad de una hamaca. Lo mismo sucede con las novelas de Roberto Bolaño, Javier Cercas o cualquier libro, por más sencillo y claro que parezca, de Fernando Savater. A Jorge Luis Borges no hay más remedio que leerlo con las almohadas debajo del cuello. A él, que especialmente pregonaba enorgullecerse de los libros que había leído.

Claro que los roles de la verticalidad y la horizontalidad se intercambian. Los lectores horizontales ocasionalmente depositan sus nalgas en sillas duras o dejan reposar sus ojos en textos apenas alumbrados por una lámpara miserable. Los verticales, a su vez, se quitan circunstancialmente los zapatos, se tiran sobre el césped de un parque o en el cuero de un sofá muy cómodo y leen totalmente ausentes del mundanal ruido. Se es vertical u horizontal por elección y por circunstancia. Me pregunto dónde metemos a quienes disfrutan leer sentados en el retrete. Supongo que se trata de lectores híbridos y hedonistas exagerados. ¿Quién no ha leído alguna vez sentado en el water-closet? como prefieren decir algunos.

Luego que hemos resuelto el problema de la comodidad física para obtener la comodidad mental viene otro asunto más difícil: qué libros elegimos y en qué momento de nuestras vidas. Hay que tener muy presente que cuando un lector empieza a leer es por, inexperiencia, omnívoro. Más adelante, sin embargo, comprende que no puede leer todo lo que aparece ante su vista. Prefiere así a los maestros, a los clásicos, a los modelos, a los que, en otras palabras, lo lleven por el camino oficial. Mas la imprudencia es a veces mala consejera y lleva a los noveles lectores por caminos intrincados y largos, demasiado largos. Por caminos demasiados largos transitan a veces quienes estudian en colegios y universidades públicas, mientras que –gracias a la esmerada y cara educación que reciben– los estudiantes que proceden de instituciones educativas privadas (no todas, sino las mejores) se ahorran el doble trabajo del aprendizaje, el rito innecesario, la pólvora en gallinazo. Por ejemplo: leer en su lengua original a Shakespeare, usar guías para la selección de lecturas o tener profesores que elijan por ellos los libros imprescindibles.

Hay que apurar el paso, es cierto, pero sin perder el buen gusto y el placer. La vocación por el conocimiento está ligada al gozo estético y al entretenimiento. Los lectores leen por nada, porque sí. Miente quien dice que lee para programar el aumento progresivo de su cultura y su sabiduría. Un lector tiene o suele tener un detector del placer en los ojos, en la nariz o en la yema de los dedos, cuando no en el cerebro. Con cada uno de esos órganos puede acometer la penosa tarea de seleccionar los libros que leerá a lo largo de su vida. Obsérvelos en las librerías o en las bibliotecas propias y ajenas y me dirá luego que no miento.

A menudo los lectores inexpertos, tal y como sucede en la tradición esotérica, necesitan un Virgilio, un guía que los ayude a cruzar el límite que separa la luz de la claridad. Por lo general, esos tutores de la sabiduría les dicen que sean leales a sus glándulas pineales, a sus corazones y a sus mentes. Casi siempre aciertan. No lo hacen cuando el alumno es testarudo o falto de entendimiento. Por lo general, la receta es simple: en los primeros años hay que leer a los maestros y, especialmente, los libros que nos ayuden a abrir los ojos y nos ubiquen de un solo golpe en la lógica que gobierna el mundo. Después, y únicamente después, hay que dar rienda suelta a la vista de lince, al olfato de can, al tacto de ciego o a la química cerebral.

“Un lector es también el que lee mal, distorsiona, percibe confusamente. En la clínica del arte de leer no siempre el que tiene mejor vista lee mejor”, afirma Ricardo Piglia en su libro *El último lector*. Por esta razón, para evitar el extravío temprano de los lectores se necesita de los guías, de los libros adecuados y de los momentos precisos para meterles diente. Puede ocurrir que una lectura no nos conduzca al verdadero sentido de lo que leemos, pero nunca, con toda seguridad, será una fuente de tortura; salvo que sea por obligación o para ganarse una nota aprobatoria. Las representaciones extremas, señala Piglia, son el lector adicto y el lector insomne o también llamados lectores puros.

La comprensión y la competencia de los lectores están ligadas, al parecer, con la lectura en voz alta o en silencio. ¿Cuál es la diferencia entre estas dos formas de leer? ¿Es una (en silencio) realmente superior a la otra (en voz alta)? Para algunos leer en voz alta es un síntoma de atraso o involución, mientras que para otros –el caso de los poetas–, es una forma de percibir mejor el tono, el ritmo y la música de las palabras.

En realidad, la lectura es una función común a todos los seres humanos. Seguir con los ojos las letras de un texto es solo una de las formas de leer. Por ejemplo, los astrónomos leen mapas estelares, los ingenieros los planos del edificio que van a construir,

el público los gestos del mimo que está en el escenario y los músicos las partituras de la sinfonía a interpretar. Sin embargo, la lectura de signos lingüísticos es, probablemente, el acto más acabado del pensamiento.

Al comienzo de las sociedades humanas, la costumbre era leer libros en voz alta (ahora esto es considerado un síntoma de atraso). Lo curioso es que la escritura hecha sobre papiros, y más tarde sobre pergaminos y códices, no separaba palabras ni distinguía el uso de mayúsculas y minúsculas, ni menos tomaba en cuenta las reglas de puntuación. Es decir, los lectores tenían que aguzar su oído y su comprensión para distinguir las palabras en medio de una sucesión interminable de letras escritas. Para un lector de hoy esto sería imposible; para los del pasado, era cuestión de rutina. Una de las funciones del cerebro es justamente su elasticidad, es decir, su capacidad para adaptarse a diversas circunstancias.

La lectura silenciosa se popularizó recién a partir del siglo X d.C., lo cual no significa que no existieran antes casos de este tipo de lectura. San Agustín refiere en sus famosas *Confesiones* que en el año 383 visitó al célebre obispo San Ambrosio y se sorprendió de que este nunca leyera en voz alta, que era lo ordinario. ¿Cuál sería el ambiente que reinaba en las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo? Seguramente muy ruidoso. Como leer es un acto de placer –salvo deshonrosas excepciones–, muy pocas veces nos ponemos a pensar en qué consiste. Para comenzar no se trata de un proceso continuo y sistemático. En realidad, cuando leemos nuestros ojos no avanzan en forma lineal y sin interrupciones, sino que saltan como pulgas a través de los signos escritos tres o cuatro veces por segundo. Lo que se llama propiamente lectura solo ocurre en realidad entre las pausas de ese movimiento, el cual resulta una interferencia. ¿Sería distinto si el desplazamiento fuera lineal? Vaya uno a saber los misterios del cerebro humano.

Aprender a leer le ha costado a la humanidad mucho esfuerzo para que algunos antropófagos desdeñen este proceso mental como lo desdeñan ahora. La historia de la lectura es una historia de tesoros, de acumulaciones, de viajes interminables, de revelaciones y de placer constante que tienen una edad de, más o menos, 6 mil años. El amor por la lectura es el resultado de una experiencia que puede ser maravillosa si elegimos el libro preciso, el momento oportuno, el autor ideal, la postura física más placentera, la modalidad afín y, sobre todo, si logramos conectarnos con el sentido de lo escrito... y el sinsentido de los afectos.

### LA EXPERIENCIA DE MORIR

“La experiencia de morir es casi idéntica a la experiencia del nacimiento.

Es el nacer a una forma diferente de existencia la cual puede ser probada de forma muy simple. Por miles de años te hicieron creer en las cosas del más allá. Pero para mí, ya no se trata de *creer* sino de *saber*”.

Elisabeth Kübler-Ross



# El método de la presencia activa (I)

Aziz Djendli

**V**olverse cada vez más presente de una manera activa pasa por un proceso, un método empleado desde hace muchos años por miles de personas.

Si deseas obtener buenos resultados, sigue el método que, en gran parte, está contenido en la práctica de ejercicios sencillos y que procuran un gran bienestar.

## Un poco de neurociencia

1. En el cerebro existen dos sistemas: el simpático y el parasimpático.

El sistema simpático concierne a las hormonas del estrés: cortisona y adrenalina; el parasimpático tiene que ver con las hormonas del bienestar: endorfina, serotonina, dopamina.

Con nuestro método favorecemos al sistema parasimpático inductor de las hormonas del bienestar.

Utilizaremos un mínimo necesario de teoría, procuraremos situarte en contextos concretos y proponerte ejercicios que inducirán directamente una activación del sistema parasimpático.

2. Otro elemento de neurociencia: por la mañana es cuando se produce el momento más alto de actividad del sistema simpático, inductor de las hormonas del estrés.

Uno más. El efecto benéfico neuroquímico de cualquier actividad de relajación o meditación se pierde entre seis y ocho horas después de haberla realizado.

Dicho de otra manera: en 24 horas existen tres momentos de potencial funcionamiento elevado de las hormonas del estrés. Y de ahí la necesidad de realizar tres acciones o tres ejercicios con el objetivo de mantener en un tono bajo el funcionamiento de las hormonas del estrés.

Si es cierto que un hombre precavido vale por dos, parece útil retener esta información.

-El pico de las hormonas del estrés es por la mañana.  
-Necesidad de tres ejercicios diarios para mantener bajo el nivel de funcionamiento de las hormonas del estrés.

-El método de presencia activa equivale a una reducción de las hormonas del estrés.

## Cronología de los ejercicios

Como existe un momento de activación especialmente fuerte de las hormonas del estrés cada ocho horas, nuestro método implica la práctica de tres ejercicios sencillos para reducir este fenómeno, y ayudarte a mantener el funcionamiento óptimo de las hormonas del bienestar (dopamina, serotonina, endorfina).

- Un ejercicio por la mañana
- Un ejercicio alrededor del mediodía
- Un ejercicio por la noche

## Presencia y ausencia

Cada uno de los ejercicios de nuestro método persigue reducir las hormonas del estrés, pero también volverte cada vez más consciente y activo acerca de los procesos mentales, emocionales y físicos que deseas modificar.

Estar activamente presente consiste en convertirse en un especialista de uno mismo, capaz de sentirse, percibirse y modificar actitudes indeseadas que solo consiguen fortalecer estados de ausencia.

Esos “estados de ausencia” se hacen patentes cuando sentimos desesperación, ansiedad, cólera o depresión. En definitiva, cuando caemos presa de estados de ánimo negativos.

El estado de presencia está asociado a la tranquilidad interior, mental, emocional y física, a la alegría y el sentimiento de libertad. En definitiva, a los estados de ánimo positivos.

Estado de presencia = estado positivo

Estado de ausencia = estado negativo

“Estar presente” o, con mayor precisión, “presente de una forma activa” es un estado natural en el interior de los seres humanos.

## Fundamentos de los ejercicios

Todos nuestros ejercicios descansan sobre tres fundamentos que optimizan su efecto.

### Posición

La posición de nuestro cuerpo durante un ejercicio tiene una gran importancia, pues constituye lo que podríamos denominar “el portal de entrada” a la actividad.

El procedimiento a seguir es el siguiente:

Colócate siempre en la postura más confortable posible, con los ojos cerrados. Una vez encontrada la posición, no dudes en seguir las indicaciones de tu propio cuerpo, que muy bien podría sugerirte pequeñas variaciones para mejorarla aún más.

Sentarse en una silla cómoda puede ser una posición adecuada, aunque no tiene por qué ser la única.

### Sensación

El protocolo referido a la sensación es el siguiente:

Una vez encontrada la posición adecuada, entra en contacto con tu cuerpo a través de la sensación.

Este acercamiento al propio cuerpo debe hacerse de la manera más sencilla posible y sin expectativas de conseguir resultados espectaculares.

Se trata de conseguir un acercamiento a tu propio cuerpo, sencillo, confiado y confortable.

### Respiración

Por último, el protocolo referido a la respiración:

Una vez instalado confortablemente y tras haber entrado en contacto con tu cuerpo, sin expectativas y sin presión, concéntrate en la respiración.

Este contacto con tu propia respiración debes hacerlo de una manera precisa: como si fueras un espectador que contempla una respiración autónoma.

Un principio general que te puede resultar de ayuda es inspirar por la nariz y espirar por la boca, pero haciéndolo sin obligarte a hacerlo, sin presión.

Deja que tu respiración fluya de manera confortable y relajada, hasta que ella misma decida cuál es el ritmo que le resulta más confortable.

Continuará...

# Para acercarnos a la música clásica

Pedro Diez Canseco



Foto: Radio Orf

**R**ecuerdo el sonido, recuerdo la ceremonia. Mi padre saca de su funda un long-play. Percibo la fragancia tan particular del vinilo. Examinó la cubierta, cuya ilustración casi abstracta consiste en espirales amarillas sobre fondo naranja: un tal Klimt. Mi padre coloca el gran disco negro sobre la plataforma giratoria y aproxima con precisión quirúrgica la aguja al borde. Entonces, tras unos leves crujidos preliminares, desde el fondo del silencio nos acaricia un hilo de sonido. Una nota delgadísima, extática, que fluye imposible como la abolición del tiempo. Pronto se van sumando otros sonidos a este murmullo genésico: primero, una especie de canto iniciático, después, llamadas heroicas, anuncios nobilísimos que descienden desde las montañas nevadas. En los graves, pasos misteriosos. Se adivina, además, una presencia, una fuerza dormida, un coloso doblado sobre sí mismo. Y el coloso espera. Un pájaro canta en la entrada del bosque, se inaugura una tonada del color del sol. Esta es la infancia de Perseo, el retozo de Sigfrido. El titán ha despertado por fin, semejante al verano, y tiene el vozarrón de una gran orquesta sinfónica. Sentado junto a mi padre, escucho

cada nota, cada acorde con el alma en la garganta... Cincuenta minutos y cientos de compases después, el viaje concluye. Durante aquellos cincuenta minutos mi padre y yo nos hemos extraviado en el bosque; hemos hollado las inmediaciones del oráculo de Dodona, donde susurran los dioses; el sorpresivo rugido de la tormenta ha estado a punto de quebrarnos, mas entonces las artúricas fanfarrias han despejado el cielo. La aguja del tocadiscos se retrae por sí sola. No hay, en verdad, nada que decir. Mi padre sonríe en silencio. La felicidad me quita las palabras, las transforma en piel erizada y ojos húmedos.

Esto sucedió un día ya lejano, allá en mi adolescencia, y sin embargo, ese día nunca pasa. Vuelven aquellos momentos, vuelve aquella tarde cada vez que regreso a la Primera Sinfonía de Gustav Mahler, aunque el vozarrón del gigante me ofrezca siempre nuevos matices y vislumbres<sup>1</sup>.

Decía el compositor Sergei Rachmaninov que “la música basta para toda la vida, pero toda la vida no basta para la música”. Jorge Luis Borges no concebía el

universo sin el Quijote, sin las sagas escandinavas y la lengua anglosajona. Yo no lo concibo sin la música, sin el vertiginoso, dulce, tempestuoso, amoroso, trágico, ingrátido, majestuoso, risueño, místico, violento, chispeante, sensual, ascético chorro de sonidos que los grandes y minuciosos maestros nos han regalado. Resulta muy difícil hablar de la música, pues esta se expresa a sí misma con las notas y los silencios que la conforman. Como la poesía, también la música se está callada, escuchando su propia voz. Solo puedo referir (adjetivar, metaforizar) mi experiencia de la música, mis reacciones y querencias. Mas eso es justo lo que importa: de qué manera la música nos revela otras regiones del ser y del entendimiento.

La etiqueta “música clásica” es inexacta como todas, pero perdamos cuidado. Esta música, nacida del proceso cultural europeo y con el tiempo extendida a todo el ámbito occidental e incluso mundial, abarca más de mil años de evolución continua. Cuarenta generaciones y cientos de compositores, cada uno con decenas, centenas y hasta millares de obras, que van desde los dos o tres minutos de duración hasta las

1. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_ksxWkogTro](https://www.youtube.com/watch?v=_ksxWkogTro)  
 2. [https://www.youtube.com/watch?v=TQwGTe\\_MueM](https://www.youtube.com/watch?v=TQwGTe_MueM)

3. [https://www.youtube.com/watch?v=L\\_vrBLedI9E](https://www.youtube.com/watch?v=L_vrBLedI9E)  
 4. <https://www.youtube.com/watch?v=viX6CvwxXp8>

cuatro o cinco horas (eso sí, el repertorio habitual se enfoca en los últimos 400 años). Siempre habrá algo para cada uno de nosotros. Incluso si no frecuentamos esta música, nos serán familiares los nombres de Bach, Mozart y Beethoven, pero estos inmensos maestros no son todo el panorama. Por fortuna, la tecnología de nuestra época nos permite como nunca antes echar un vistazo...

La niebla que cubre la calzada de piedra empieza a ruborizarse con las primeras luces del alba y entonces escuchamos los pasos de marcha, todavía lejanos, ominosos. Advertimos los quejidos y llantos de los prisioneros, entre los que hay niños y mujeres. Por sus atuendos y por la lengua bárbara que emplean, quizá provengan de alguna provincia oriental. Ya no son personas sino objetos; pronto servirán en las casas de los patricios o dejarán de funcionar tras unos miserables años en las minas. Los pasos resuenan más y más próximos, cambia la atmósfera, la marcha se infla como un atractivo monstruo metálico. ¡Otra legión se une a la primera! El aire se repleta de estridencias triunfales y el sol asoma tras las colinas de Roma, señora del mundo<sup>2</sup>.

La marcha se titula *Los pinos de la Vía Appia* y es la última parte o “movimiento” del poema sinfónico *Pinos de Roma*, de Ottorino Respighi (1879-1936). De seguro no dejará indiferente a nadie: por un lado, ese prólogo que parece reflexionar acerca de los horrores sobre los que se asienta la gloria del conquistador; por el otro, la escalada hasta la adrenalínica apoteosis.

Maurizio Cazzati fue otro compositor italiano, pero de hace unos 350 años. En el vídeo, la ejecución corre a cargo del grupo L'Arpeggiata<sup>3</sup>. Gente hermosa tocando música hermosa con mágicos instrumentos de otro tiempo. Cantan y juegan la tiorba, el violín, la viola da gamba, el salterio; casi vemos la luz de una mañana limpia, casi se aspira el aroma de los prados de la Lombardía y el buqué del vino de un feliz amante de las alegrías simples de la vida. Y si nuestro corazón goza y marcamos el compás y sonreímos –¡prueben a escuchar esto en compañía de un ser querido!–, entonces Cazzati cumple el destino de un alma bella que, siglos después de la desaparición del cuerpo, se sigue vertiendo plena en otras almas para mostrarles las cosas buenas de este mundo, signo y sombra de un Bien mayor.

A mis veintipocos años, cuando el desborde pasional y los enamoramientos estaban a la orden del día, la música del siglo XIX fue mi favorita. (Los años nos enseñan lo mismo bajo otra luz, o también puede que migremos al Clasicismo o al Barroco. Repasamos los siglos en busca del sonido que nos interpele con más claridad.) El XIX fue sin duda la centuria de los excesos sentimentales, el tiempo en que los artistas y los filósofos descubrían el infinito anhelante que anida en cada pecho humano. La música no se quedó atrás. Los germanos fueron los abanderados del Romanticismo, desde Beethoven hasta Wagner y Brahms. Por medio del ejercicio de la voluntad y del “idealismo mágico”

–esas potestades aún innominadas del ser humano– quiso el poeta alemán Novalis restaurar “el cuerpo, el alma, el mundo, la vida, la muerte, el reino de los espíritus”. Unas décadas más tarde el bifronte Robert Schumann (1810-1856) –el “desdichadísimo Schumann”, como lo llamara Ernesto Sabato– supo de esas mismas fuerzas disruptoras cuyas luces difusas son la furia, el arrepentimiento, la melancolía, el bienestar, el recogimiento de la soledad. Dos temas chocan como mareas encontradas en la *Introducción y Allegro appassionato en sol mayor* para piano y orquesta: uno lírico y soñador, el otro turbulento y pasional, atravesados ambos por el son de las trompas, tan próximas al corazón<sup>4</sup>.

Henos ahora en un mundo inquietante, distinto. Tuonela es la isla infernal de los mitos de Finlandia, un Hades nórdico, tierra rodeada de un río de aguas negras en las que se ahogó el héroe Lemminkäinen. Aguas negras en las que nada un cisne también negro. Y el cisne canta. Sin pausa ni propósito, angustiosamente, porque estos son los predios de la Muerte. Esto es *El cisne de Tuonela* (1895) del finlandés Jan Sibelius. Una orquesta oscura, sin flautas, trompetas ni tuba, que flota en sus armonías indefinidas, nada ortodoxas pero tampoco vanguardistas. Y el corno inglés, el cisne... Por ahí se abre paso una fanfarria de trompas acompañadas por el arpa y los timbales (minuto 6:00). Es la primera y última luz, pues la Fatalidad ha vencido. La música, densa y elegiaca, se disuelve en las tinieblas<sup>5</sup>.

En el siglo XX el lenguaje musical cambió radicalmente, como acicateado por los cambios sociales y las inenarrables catástrofes bélicas y humanitarias. El soviético Dmitri Shostakovich (1906-1975) vivió desgarrado entre su desbordante potencia creadora y las imposiciones del régimen. Aquí, el segundo movimiento de su Décima Sinfonía, quizá una caricatura del genocida Stalin pero sobre todo música implacable, una vorágine de ritmos y acentos feroces<sup>6</sup>. Witold Lutoslawski (1913-1994) creó, a partir de un tema del legendario violinista Niccolò Paganini, un monumento a la síncopa y a la tonalidad ambigua. Música juguetona y gélida, erótica y atlética. Una balacera para –entre– dos pianos<sup>7</sup>.

Me gustan muchas manifestaciones del rock, del pop y del jazz, pero la música clásica es la banda sonora de mi vida. En ella encuentro juegos frívolos y brillantes lo mismo que honda introspección; la “delicada bruma” del piano de Debussy y la orquesta hipertrofiada de Richard Strauss; la ensoñación de Schumann y los bramidos de Berlioz; las abstractas delicias de *El arte de la fuga* de J. S. Bach y la luminosidad meditabunda o regocijada de las cantatas del mismo Bach; el onirismo de Holst y la histeria cubista de Shostakovich; la filosofía íntima de M. de Sainte-Colombe y los círculos angélicos de Palestrina; la batalla en la Sonata *Hammerklavier* de Beethoven y el mármol irónico de una sinfonía de Haydn; la plenitud de un cuarteto de Mozart y el pavor teológico del *Réquiem* de Verdi...

Esta música está al alcance de cualquiera de nosotros. Solo se necesita determinación. Podemos disfrutarla sin necesidad de conocimientos técnicos, pero tengamos presente que en la obra de los grandes maestros razón y emoción configuran una unidad superior e indisoluble. Una sinfonía de Beethoven o de Brahms equivale en tal sentido a una novela magistral. El secreto está en seguir el cambio constante –que los músicos llaman desarrollo–, en percibir lo que le ocurre al material sonoro: qué nuevas formas le imprime el compositor, como el alfarero a la arcilla. Debemos ir aprendiendo a distinguir las sensaciones que nos provoca la música de la música misma. Por lo tanto, este Arte nos exige concentración total, oídos devotos. Nada de “música de fondo” ni “para estudiar” ni “para relajarse”. Nada de “volverse más inteligente” ni de pasar por “culto”. Es una cuestión de florecimiento interior, no de utilidad. Y no siempre hay sonidos “agradables». Una “marcha fúnebre” (Beethoven, Chopin) o una “danza sacrificial” (Stravinsky) nos pueden conmover y deleitar intensamente. ¿Macabro, contradictorio? En absoluto. Los poemas más tristes nos colman el espíritu, lo mismo que los cuadros que representan escenas terribles. Se ha dicho, y con verdad, que la música nunca ríe o llora, sino que ríe y llora al mismo tiempo.

Dos últimas ilustraciones. La obra de Johann Sebastian Bach (1685-1750) es una de las cumbres del esfuerzo estético de la humanidad. Bach compuso muchas fugas, composiciones rigurosas en las que un “sujeto” (digamos, melodía) se persigue a sí mismo mientras “huye” de un instrumento a otro, o de “voz” en “voz”. Hermann Hesse describe así el impacto de una fuga en quien la toca y/o escucha: “...y mientras la fuga llegaba a sus oídos, le pareció que escuchaba música por primera vez; tras de la armonía que brotaba ante él intuó el espíritu, el feliz acorde de libertad y ley, del servir y del dominar...”. *La Pequeña Fuga en sol menor* de Bach es un ejemplo cristalino de la conversación entre las “voces” de un teclado. Cada voz está representada por una línea de color distinto en el vídeo<sup>8</sup>.

Ahora escuchemos la sección “Cum Sancto Spiritu” de *La Misa en si menor* de Bach<sup>9</sup>. Es más compleja que la Pequeña Fuga pero el efecto es mucho más inmediato, pues esta pieza celebra la gloria del Creador, del que Bach es un siervo y también, con toda su genialidad, un limitadísimo émulo. El texto cantado dice: “...con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén”. Nótese que estos magníficos intérpretes son coreanos. Y es que la música clásica trasciende fronteras, lenguajes y razas. Nos pertenece a todos nosotros, es nuestra herencia espiritual. Mi padre me puso en contacto con estos tesoros; por mi parte, espero haber picado la curiosidad de algunos lectores con estas desordenadas líneas escritas al calor del entusiasmo. La música clásica nos embarca en una montaña rusa de emociones variadas pero también, y sobre todo, puede elevarnos por encima de las disonancias de lo cotidiano, no para escapar –en el mal sentido– sino para nutrirnos y fortalecernos por el ágape, el amor a la humanidad, que se manifiesta mediante las benditas lágrimas de alegría.

5. <https://www.youtube.com/watch?v=E1jUrKGGnDY>

6. <https://www.youtube.com/watch?v=u8pDi5lV2Bo>

7. <https://www.youtube.com/watch?v=omuZF6oaCnw#at=128>

8. <https://www.youtube.com/watch?v=pVadl4ocX0M>

9. <https://www.youtube.com/watch?v=VislHV57b40>

# Ventarrón y Collud, origen y auge de la civilización

Nacho Alva



El Proyecto Arqueológico del Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán, financiado por la Unidad Ejecutora 005 del Ministerio de Cultura del Perú y dirigido por el suscrito, logró descubrir el origen de la civilización lambayecana, tan antigua como Caral en la costa central y las grandes civilizaciones universales. En diciembre del 2007 se anunció el hallazgo del templo que contiene los murales policromos más antiguos de América, revolucionando el panorama de la arqueología nacional al demostrar que fue en esta región donde se inició y alcanzó su esplendor la primera civilización del norte del Perú; una tradición cultural de 5000 años de antigüedad en sostenido crecimiento, que llegó luego a un esplendoroso desarrollo con los reinos de Sipán y Sicán.

El centro ceremonial, ubicado en el flanco oeste del cerro Ventarrón, representa el origen de la arquitectura ceremonial y el arte mural; la construcción de grandes templos fue solventada por la floreciente industria textil y la riqueza del mar; antes de la invención de la cerámica y la metalurgia, la agricultura del algodón para redes

y vestimentas permitió aprovechar de manera eficiente y organizada los recursos combinados del valle y el litoral. El 2007, al iniciar la excavación, removimos corrales, letrinas y toneladas de basura moderna, identificando entre los escombros y zanjas los sofisticados componentes arquitectónicos y fases constructivas del templo principal Huaca Ventarrón, construido sobre un afloramiento rocoso y sometido a remodelaciones periódicas que ampliaron y modificaron gradualmente su forma hasta en nueve o diez fases a lo largo de más de un milenio, registramos las tres primeras fases de construcción del templo que se preservaron de la erosión y saqueo: “Templo Primigenio” (fase I, 2550 a.C.); “Templo Rojo-Blanco” (fase II, 2000 a.C.); y “Templo Verde” (fase III).

En la primera fase del templo la plataforma era mediana y ocupaba la sumidad del promontorio rocoso, la escalinata de acceso situada al norte encajaba entre dos moles pétreas que determinaron su desviación al oeste, alineada con la formación rocosa que servía de asiento. El recinto principal – tal vez único – ocupaba la cima, albergaba un trono y un fogón ceremonial, que definían dos funciones

rituales fundamentales: audiencia- recepción de ofrendas por la autoridad terrenal aposentada en el trono e incineración de ofrendas para elevarlas al “mundo de arriba”, como un sacrificio de reciprocidad a la parcialidad celeste; ambos dispositivos estaban decorados con altorrelieves, las imágenes de zarigüeya y peces representaban la dualidad e interdependencia entre la tierra y el mar; resulta lógico pensar que la autoridad era femenina y se relacionaba con el simbolismo de tierra y la prolífica zarigüeya, administrando ofrendas de pesca, que incineradas eran propiciatorias para la renovación de los ciclos estacionales, garantizando la fecundidad natural y social.

La segunda fase, fechada en el 2000 a.C. definió el carácter monumental del templo, cubriendo las rocas del afloramiento. El diseño orientado al norte se inspiró en el cerro Ventarrón, la colina arquetípica en el centro de la llanura, cuya forma escalonada configuró desde remoto tiempo el simbolismo de “eje del cosmos”. Toda la fachada del recinto superior de esquinas curvas estaba decorada con una banda blanca sobre fondo rojo, la cal de conchas quemadas



usada como color blanco simbolizaba los huesos y el ocre rojo mineral las carnes, el mural expresaba la esencia de la dualidad complementaria, la unión del mar y la tierra de donde procede la vida, huesos y carnes componen internamente las cadenas de vida. La portada del recinto fue tal vez el elemento arquitectónico más desafiante del templo, el dintel de seis metros la largo y ochenta centímetros de espesor no soportaba su carga en vigas internas de madera, sino en las fuerzas mecánicas logradas por la innovadora técnica constructiva con bloques de arcilla seca y argamasa, usando encofrado o "tapial". Tal pieza de arquitectura servía de marcador de la sombra solar y señalaba las cuatro estaciones del año al producir sombras cenitales en los equinoccios, desplazadas gradualmente dentro y fuera de la portada en los solsticios.

Al interior del recinto destacaban dos paneles con murales figurativos que representaban cacería de venados con redes, enmarcando el fondo del ambiente y una banqueta corrida que era el trono de los "jefes cazadores", la parcialidad superior y masculina del templo. La pared oeste del recinto principal se modulaba para albergar la chimenea cóncavo-convexo cilíndrica del fogón ceremonial; la connotación masculina de la forma semicircular y circular patentada por las esquinas y chimenea se relacionaba con los discos solar y lunar y el arcoíris que se posiciona sobre el cerro Ventarrón en las tardes de lluvia. Otro recinto, ubicado en la parte baja del templo, configuraba la parcialidad complementaria, su planta escalonada y fogón de chimenea semicruciforme representaban la parcialidad terrestre congruente con la forma escalonada del cerro; los colores azul, amarillo y rojo que decoran la fachada del recinto simbolizaron la tripartición del mundo terrenal y fueron inspirados también en la coloración de los tres grandes escalones geológicos del cerro. A diferencia de centros ceremoniales de otras regiones que carecen o es escueto el arte mural, en Ventarrón este se consolidó como expresión simbólica ligada a la peculiar ubicación geográfica, morfología y naturaleza geológica del paisaje y los fenómenos atmosféricos, materializando el tangible "centro del cosmos" mediante una detallada codificación simbólica de los colores y las formas como clave del discurso cosmológico.

Para levantar la tercera fase constructiva se sepultó completamente la edificación y sus recintos pintados; valiosas ofrendas fueron incorporadas al compacto relleno que selló la sala principal: una trompeta de concha en el eje central del recinto, y afuera, al pie de la esquina sudeste, una ostra finamente incisa con un rostro sonriente y bandas pectorales. En el último nivel de relleno hallamos el esqueleto de un guacamayo, con un collar burdo elaborado con siete cuentas de turquesa. Estas ofrendas representaron por oposición metáforas de las parcialidades cosmológicas. La fachada de la tercera fase empleó un sistema de contrafuertes intercalados; reconocimos ocho en el frente sur que brindaban un impresionante aspecto de solidez y equilibrio. Los volúmenes trapezoidales de los contrafuertes, sobresalientes a modo de almenas, proyectaron

sombras que posiblemente permitieron cálculos del tiempo. Un nuevo recinto principal fue levantado en la sumidad, con una planta superpuesta a la anterior, algo más amplia al norte y con paredes del doble de grosor, pintadas al exterior de color verde pálido.

Huaca Ventarrón fue solo el templo principal del gran centro ceremonial primigenio, cuya mayor proporción se extendió sobre la pendiente oeste del cerro cubriendo un estimado de 27 hectáreas. Mediante amplias excavaciones hemos logrado identificar porciones de gigantescas terrazas escalonadas, coronadas por ciudadelas que contienen recintos decorados con pinturas. Denominamos Arenal a este enorme conglomerado arquitectónico, oculto por toneladas de arena que arrastró el viento luego de su abandono. Al igual que Huaca Ventarrón, fue construido y mantenido en uso continuo entre el 2900 a 1700 a. C. La monumentalidad se logró progresivamente mediante remodelaciones que superpusieron edificaciones, ampliando y extendiendo las estructuras; del mismo modo que el templo principal, la sofisticada arquitectura se adaptaba y proyectaba las formas del paisaje.

La considerable población que hace 4,500 a 4,000 años ocupó esta fértil área del valle, sustentó su economía en una agricultura significativamente desarrollada, ligada al cultivo de plantas alimenticias y algodón. En los depósitos de cenizas del templo, producto de la limpieza de los fogones ceremoniales, hemos registrado una variedad completa de vegetales como zapallo, calabaza, camote, lúcuma, palta y algodón (también fragmentos textiles), huesos de peces de gran tamaño y de distintas zonas marinas, aves de pantano, mamíferos como venado y nutria de río; se identificaron también restos de varios ejemplares de yaguarundi (*Felis jaguarundi*), un felino que hipotéticamente habría estado en ensayo de domesticación o amansamiento (Ref.: V. Vásquez Sánchez). La gran variedad de cultivos, especialización en pesca y cacería, la selección de especies protectoras; además de las mencionadas ofrendas de animales exóticos, indican un elevado desarrollo de la producción, organización social, fluida interacción e intercambio en función a una red de centros de la época. Estas evidencias y la inversión de trabajo constructivo obligan a reevaluar la importancia de Lambayeque en el origen y presencia de la civilización andina. Existen indicios que el abandono de Huaca Ventarrón y El Arenal pudieron deberse a un devastador fenómeno climático (ENSO). Las estructuras de barro están severamente erosionadas notándose sedimentaciones y cobertura de arena eólica. Luego del colapso, el centro primigenio fue usado por las culturas posteriores como una extensa necrópolis, lamentablemente saqueada entre las décadas del ochenta y noventa. Las excavaciones se realizaron de manera simultánea en el complejo Collud-Zarpán, distante 1 km. al noroeste del cerro, donde se tenían noticias de arquitectura y cerámica del estilo Cupisnique. Pudimos descubrir y poner en valor impresionantes fachadas de monumentales templos, construidas con adobes cilíndricos finamente acabados y decoradas con extraordinarios altorrelieves. El conglomerado

de templos que podría contener hasta 8 edificios, constituyó el centro ceremonial más importante del valle durante el segundo periodo cultural. El núcleo que ha sobrevivido al arrasamiento de los campos agrícolas que aún lo rodean y vulneran, abarca más de 36 hectáreas. Probablemente en las capas más profundas de la estratigrafía se pueda resolver la secuencia cultural continua desde el Formativo Temprano, Medio y Tardío; la consolidación del auge de la civilización que sucedió alrededor del 1700 a 400 a.C., y conllevó la ampliación de redes de riego y comercio, el surgimiento de las deidades, la cerámica y orfebrería. En Collud, desde el inicio de la excavación, se detectó hacia el límite noreste un paramento de grandes bloques de piedra, alineado de Norte a Sur; luego una trinchera en el frente norte logró definir la fachada escalonada de un templo monumental, anterior al paramento de piedra. Se trata de una gran plataforma de tres niveles, de forma rectangular de unos 140 por 70 metros y 7 de altura; los paramentos se componen de adobes cilíndricos finamente acabados y hasta 80 centímetros de largo, colocados "de cabeza" y unidos con mortero arcilloso para contener el gran volumen de relleno interior. El frente del templo presenta una imponente escalinata central de 25 gradas y 25 metros de ancho. En la parte superior, sobre la escalinata, se hallaron fragmentos de columnas derruidas, correspondientes a una fase posterior; la excelente conservación de la fachada escalonada y las escaleras se explica entonces por la cobertura del templo, para erigir una remodelación total, caracterizada por columnas cilíndricas. Sobre la gran plataforma se ubicó una pequeña plataforma superior, alineada en el eje de la escalinata central, severamente afectada por la reocupación de la cultura Lambayeque.

Uno de los hallazgos más significativos fue un altorrelieve policromo relacionado a la primera fase. La imagen representa una cabeza de perfil de rasgos híbridos, dientes felínicos y aparentemente un pico-quelíceros de arácnido. Sobre y bajo la cabeza manan bandas rojas con un canal central blanco que se entrelazan y proyectan como una red, en cada recodo emergen, a su vez, partes de los distintos seres que componen el perfil. La iconología de la imagen parece revelar la dinámica y el orden del cosmos. La primigenia deidad arácnida o los elementos que parcialmente la componen figuran en variados contextos de la época: en una corona de oro saqueada en Huaca Zarpán y objetos semejantes registrados en las tumbas de élite de Kunturwasi, fragmentaria en la zona de Ventarrón, recipientes de piedra del valle de Limoncarro en Jequetepeque, murales del templo de Garagay en Lima. La imagen en sus expresiones más complejas y completas, sintetiza rasgos animales y humanos, sostiene cabezas-semilla dentro de una red sobre la espalda y/o en las manos junto a plantas de algodón o maíz; el icono debió expresar la relación de interdependencia entre naturaleza y sociedad, vinculando las actividades productivas con el orden cosmológico.

# Huellas del Islam en Occidente

Jorge Chávez Peralta

Las culturas no se desarrollan de manera autónoma ni por generación espontánea. Sobre una base propia asimilan aportes de otras culturas y en un largo proceso simbiótico acaban amalgamándose. Al cabo de varios siglos, apenas se advierte la influencia extranjera. Ocurrió, por ejemplo, con los aportes recibidos durante la Grecia preclásica desde Egipto y Alejandría; o, para una Europa en gestación durante la Edad Antigua, el pensamiento cristiano. Además de aportes en matemática, química, astronomía y medicina, la cultura islámica introdujo en Occidente una “doctrina secreta” que ha permanecido encubierta: el sufismo (del árabe suf, lana). De orígenes remotos (se la vincula con el hermetismo y la alquimia), se dice que constituye la esencia de todas las religiones, su aspecto espiritual y trascendente. En su última etapa ha aparecido como la enseñanza secreta del Islam y –se dice también– la proyección de un cristianismo esotérico. Al margen del vehículo religioso, el sufismo existe con un único propósito: el desarrollo de la consciencia humana.

## Órdenes monásticas

En el contexto de la cultura islámica surgió hacia el siglo VIII y en Occidente su influencia empezó a percibirse casi de inmediato, especialmente en los países de la cuenca del Mediterráneo. El líder espiritual indo-afgano y descendiente de Mahoma, Idries Shah (1924-1996), en su libro *Los sufíes* (Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1975) ofrece esclarecedoras noticias. Una muy significativa es, por ejemplo, que la aparición y desarrollo de las órdenes monásticas cristianas durante la Edad Media se debió a la penetración en Occidente de la organización sufí de los derviches (un fraile musulmán).

El sufismo siempre ha impartido su enseñanza a través de Órdenes o Escuelas, un grupo de personas que se reúnen para realizar un programa de entrenamiento diseñado –y bajo la dirección de un Maestro– con el propósito de producir un Hombre Completo (Insan-

il kamil). Cada Orden trabaja con una tónica y por eso han merecido un mote, a manera de una clave: Rifa’i (“Aulladores”), Qalandari (“Afeitados”), Chis(h)ti (“Músicos”), Mevlevi (“Danzarines”), Naqshbandi (“Silenciosos”).

Hoy nadie admitiría que la creación de la Orden Franciscana se inspiró en el modelo monacal sufí. Ocurrió de la manera siguiente. Francisco de Asís, nacido en Italia, hablaba provenzal, la segunda lengua de los trovadores, expresión de la poesía popular del sur de Francia con una fuerte influencia sarracena. A la edad de 30 años, había viajado a Siria, centro operativo preferencial de los Derviches Danzantes; visitó Marruecos y pasó una temporada en el reino de Aragón, en España; en aquel momento con una gran actividad de ideas y escuelas sufíes. Participó en una de las Cruzadas y estuvo en Damietta, ciudad a orillas del Nilo, sitiada por el sultán Malik el-Kamil. Se cuenta que en una oportunidad, movido por la intención de convertir al sultán al cristianismo y evitar otra guerra, lo visitó. No fue posible ni lo uno ni lo otro, pero el sultán quedó admirado de las excepcionales cualidades de Francisco. No solo le otorgó un salvoconducto para ingresar libremente, sino también un permiso para predicar a sus súbditos; además, le ofreció su amistad.

Después, Francisco se entrevistó con el papa Inocencio III en una audiencia secreta para solicitarle que autorizara la fundación de la Orden Mendicante de los Hermanos Menores. Primero se negó, pero después de que le contó la parábola sufí acerca de la mujer del rey y de sus hijos abandonados en el desierto, y que soñara esa noche con una palmera (un símbolo importante en el sufismo) brillante en medio del desierto, el papa aceptó. (Cf. Pp. 222-230) ¿Por qué la denominación de Hermanos Menores? La respuesta es sencilla: en el sufismo existe la orden de los Hermanos Mayores fundada por Najmudin Umar Kubra (Cf. Pp. 1145-1221).

## La masonería operativa

Otra Orden generada del sufismo fue la masonería operativa, la hermandad o cofradía de artesanos constructores responsables de la edificación de las magníficas catedrales góticas en varios países de Europa. Sir Richard Burton (el traductor al inglés de *Las Mil y una noches* y escritor de gran prestigio), ha dicho: “El sufismo es el pariente oriental de la francmasonería”.

El origen de la masonería se remonta a los constructores de las pirámides, pero su fase de introducción a Occidente lleva el sello súfico. Shah ofrece dos argumentos: “La palabra fundamental que más se emplea en las revelaciones masónicas se compone de las letras hebreas A, B, L. Transcrita a letras árabes, esta palabra resulta ser el santo y seña de la sociedad sufí llamada “los Constructores” (al-Banna); además, la palabra árabe para albañil es al-Banna. Para los Constructores sufíes estas tres letras simbolizaban tres posturas de meditación, análogas a las herramientas empleadas por el masón operativo (albañil): la letra A (alif), corresponde a la escuadra, uno de los principales símbolos de los masones; la letra B (ba), escrita en árabe como un barco con un punto debajo, representa el nivel; la L (lam) es comparada a una cuerda: su forma es muy parecida a un gancho o a un trozo de cuerda ondulada. Para el Constructor significa “la cuerda que nos ata a todos” (p. 186).

El objetivo de la masonería no se circunscribió a perennizar en la piedra conocimientos cifrados en claves simbólicas, cabalísticas, astrológicas, numerológicas, alquímicas y herméticas; en realidad fue un Arte Real cuyo propósito oculto fue alquímico: la reedificación interior del hombre. El edificio material, el proceso de desbastar la Piedra Bruta para convertirla en Piedra Cúbica, corresponde por analogía a la transformación del hombre ordinario o profano en un Iniciado u Hombre Perfecto (Insan-il kamil). A partir del siglo XVIII se convirtió en especulativa y se la denominó Francmasonería. Pese

a haber perdido mucho de su esencia, aún conserva el motivo inspirador de su origen sufi: el desarrollo de la consciencia humana.

### Pensamiento filosófico

Los musulmanes invadieron España en el siglo VIII y permanecieron hasta 1532. Durante esos ocho siglos florecieron las escuelas sufíes en la zona mediterránea y proyectaron una influencia muy valiosa en el desarrollo de la filosofía. Nos limitaremos a los más conocidos.

El cordobés Averroes Ibn Rushd (1126-1198) fue discípulo del maestro sufi Ibn Tufail. Médico, matemático, jurisconsulto, teólogo, filósofo y profundo conocedor de Aristóteles influyó enormemente, en los siglos siguientes, en el pensamiento escolástico. Un siglo después se proyectó en el Iluminismo. Su máximo exponente, Raimundo Lulio (Mallorca 1233, muerto hacia 1315), franciscano y místico, llamado el Doctor iluminado, practicaba la alquimia y dominaba el árabe. "Según los devotos era un misionero cristiano. Según sus escritos, un adaptador de libros y ejercicios sufíes" (p. 239). Alberto Magno (1206-1280) perteneció a la Orden dominica. Escolástico y mago, estudió en escuelas árabes e inspiró a Santo Tomás de Aquino. También Shah consigna una referencia sin duda incómoda para muchos cristianos convencionales: "Numerosos papas, de quienes se supone que eran magos o transmisores de una doctrina secreta, la enseñanza oculta, eran graduados en escuelas árabes, como Geberto, el papa Silvestre II..." (p. 239). Merece una referencia especial el inglés Roger Bacon (1214-1294), el Doctor maravilloso. También sacerdote franciscano, destacó como astrónomo matemático y científico. Acusado de hechicería por sus experimentos de química, lo salvó de la hoguera la protección del papa Clemente IV. Sostenía que la filosofía es la ciencia de la Luz y de la Verdad, y que el hombre a través de ella puede alcanzar un estado superior inadmisibles para el hombre ordinario. "Este conocimiento", dijo Bacon, "era dominado por Noé y Abraham, por los maestros caldeos y egipcios, por Zoroastro, Hermes y griegos como Pitágoras, Anaxágoras y Sócrates, y por los sufíes" (defendía así la continuidad y la unidad de la Tradición). Fue llamado "el rosacruciano o seguidor del camino de la Rosa-Cruz", traducción errónea de la frase sufi "Sendero de la Rosa" (p. 241).

### Ciencia y literatura

Durante el Renacimiento, se proyectó con la nueva ciencia. Paracelso (1493-1541), médico y alquimista, viajó por Oriente y recibió adiestramiento sáfico en Turquía. Introdujo varios términos sufíes en el pensamiento occidental. Cornelius Agrippa (1487-1535) escribió sobre el método de Raimundo Lulio, conocía hermetismo y la interpretación sáfica de la alquimia.

*La Divina Comedia* ofrece muchas claves herméticas, numerológicas, cabalísticas y simbólicas. Estos ingredientes permiten suponer que Dante Alighieri (1265-1321) se relacionó con hermandades esotéricas, fundamentalmente con la Orden del Templo y la Orden Rosacruz, ambas con marcada influencia islámica. Rene Guenón ofrece argumentos bien fundamentados en *El esoterismo de Dante* (Editorial Dédalo, Buenos Aires). Al respecto, precisa: "En un trabajo de Miguel Asín Palacios se demuestra la existencia de múltiples relaciones de fondo y forma, entre *La Divina Comedia* (sin mencionar algunos pasajes de la *Vita Nuova* y el *Convito*) y el *Kitab el-isra* (*Libro del viaje nocturno*) y el *Fotuhát el-Mekkyya* (*Revelaciones de la Meca*) de Mohyiddin ibn Arabi, escritas unos ochenta años antes de la Comedia" (pp. 62,63).

También se han advertido indicios en la concepción de El Quijote. Por ejemplo, la palabra Quijada -el nombre verdadero de Don Quijote, según el propio Cervantes- deriva de la raíz árabe kshr y de la que se forma "kishar", reteniendo el significado de "muecas amenazadoras" (Cf. Robert Graves: "Sufíes: Los Masones del Islam", (Revista *Año Cero*, p. 42); por otra parte, el autor de la novela es Cide Hamete Benengeli. Hablando de otro genio de la literatura, se ha especulado que el apellido Shakespeare fue un seudónimo y la acomodación de las palabras árabes "sheik" (jefe o guía) y "peer" (elevado).

En los siglos siguientes, el sufismo ha continuado operando, siempre de una manera sutil. Solo una referencia: el vals tradicionalmente bailado en las bodas y que produce la sensación de embriaguez, es una adaptación del giro de la danza derviche. Y como si fuera poco, la cultura islámica ha logrado una proeza inaudita: en el español, cuando se desea un beneficio de Dios y se dice "ojalá", sin saberlo estamos adecuando la fonética del árabe wa-sa' Allah ("y quiera Dios").

### ALEGRÍA

Abdulah, un místico sufi que fue feliz toda su vida —nadie lo vio infeliz jamás—, siempre se estaba riendo. Él era risa; todo su ser era un perfume de fiesta. En su vejez, cuando se estaba muriendo —en su lecho de muerte incluso seguía gozando— se reía divertido. Un discípulo le dijo: "Nos desconciertas, te estás muriendo ¿de qué te ríes? ¿qué hay de divertido?...; nosotros nos sentimos tan tristes! Muchas veces te quisimos preguntar por qué nunca estás triste, pero ahora, enfrentando la muerte, uno debería estar por lo menos triste... ¡pero tú sigues riéndote! ¿Cómo te las arreglas?". El anciano contestó: "Es una indicación muy simple. Un día le pregunté a mi Maestro —fui a verlo cuando era joven, tenía solamente 17 años y ya me sentía desgraciado. Mi Maestro era anciano; tenía 70 años y solía sentarse bajo un árbol, riéndose sin ningún motivo: no había nadie, no había pasado nada, nadie había contado un chiste, nada; solamente se reía agarrándose el estómago. Le pregunté: '¿Qué te pasa? ¿estás loco o algo así?' Me dijo: 'Un día yo también estaba tan triste como tú; después surgió un rayo de luz y esa fue mi elección'. Desde ese día, cada mañana cuando me levanto, lo primero que hago antes de abrir los ojos, es preguntarme a mí mismo: Abdulah, ¿qué quieres? ¿desgracia? ¿alegría? ¿qué vas a elegir para hoy...? Y lo que pasó es que siempre elegí Alegría..."

FUENTE: TRADICIÓN SUFÍ

# Los Inka que no mueren: Hijos eternos del padre Sol

Inin Niwe y Chonon Bensho

Cuentan que en la antigüedad, los sabios Inka y los shipibos vivían muy cerca los unos de los otros. Los Inka transmitieron sus conocimientos y su fuerza espiritual a los antiguos. Así aprendieron a vivir como seres humanos legítimos (joni kon) y surgieron médicos de gran conocimiento (Meraya), que sanaban enfermedades y luchaban contra la brujería y la maldad. Ellos enseñaron a no ser mezquinos (yoashi), sino a compartir estos conocimientos con los humildes. ¿Quiénes fueron estos Inka? ¿Solo los reyes de un imperio que duró pocos años, como dicen los historiadores wiracocha? Nosotros creemos que no es así, sino que eso dicen para desmerecer a nuestros sabios gobernantes. O por que no los entienden. Los intelectuales ven todo según su punto de vista limitado por la arrogancia de la ciencia. Y consideran que los relatos que contaban los viejos son solo cuentos infantiles.

Nuestro abuelo Ranin Bima narra que los Inka son hijos del Padre Sol (Papa Bari), enviados a la tierra en tiempos antiguos para enseñar a los hombres y a las mujeres a vivir siguiendo los principios luminosos que su Padre les transmitió. El nombre Inka quiere decir señor de sabiduría luminosa. Estos Inka eran llamados waqchaqkuyaq, que en quechua quiere decir amante de los pobres, pues gobernaban con justicia y compasión, beneficiando sobre todo a los huérfanos, a las viudas, a los viejos, a los enfermos y a los desamparados. Enseñaban a los pueblos a ser laboriosos y vivir en paz. Esto lo hacían siguiendo el ejemplo de los Inka primeros, como Manko Kápaq, quien fue enviado a la tierra en un tiempo indiscifrable.

Cuando nuestro abuelo nos hablaba de los Inka, entonces, no nos contaban solo de los últimos gobernantes del Cuzco, sino que también lo hacía de los primeros sabios de estas tierras. Ellos son eternos y los conocemos como Inka que no mueren, que en shipibo se dice Inka keyoyosma. Estos Inka son los Dueños (Ibo) del gran mundo (ani nete), del mundo hermoso (metsa nete), del mundo perfumado (inin nete) del que viene la fuerza de nuestras plantas y la sabiduría que emana de las geografías del Tawantinsuyo. El conocimiento de esos Inka es el tesoro invaluable de los pueblos indígenas y puede sanar a una humanidad enferma. Esos Inka y sus pueblos todavía viven, en un mundo paralelo al

nuestro; e irradian su sabiduría sobre quienes logran purificar sus corazones, aclarar su mente y elevar su espíritu (kaya keyatai).

Los antiguos contaban que antes de la llegada de los Inka, los shipibos no sabían hacer nada. Vivían en miseria y orfandad. No conocían el fuego, y solo comían cosas crudas, como si fueran animales de monte. No sabían hacer chacras. No conocían muchas de las plantas comestibles. Tampoco tenían canoas para navegar los ríos y los lagos; así que no podían visitarse unos a otros, como deben hacer los parientes. Nada entendían sobre las buenas maneras de convivir, con respeto y colaboración. No tenían los conocimientos de la medicina; por eso eran débiles y cualquiera podía derrotarlos. Las enseñanzas Inka los rescataron del sufrimiento.

El Padre Sol mandó a sus hijos a estas tierras para liberar a los pueblos de las tinieblas de la ignorancia y los deseos desordenados. Los antiguos shipibos, muy contentos, recibieron a los Inka, sabiendo que sus enseñanzas eran provechosas y daban libertad. Cuando llegaron, los shipibos hicieron una gran fiesta (ani sheati) para darles la bienvenida. Bailaron todos de la mano, cantando canciones (masha) que los Inka no conocían; y los Inka regalaron a los shipibos vestimentas y adornos que ellos desconocían. Así se hicieron amigos. Los shipibos aprendieron de los Inka grandes cosas, que los llevaron a ser un pueblo de gran conocimiento. Los antiguos obedecían las leyes; practicaban la laboriosidad y la honestidad, la solidaridad y la prudencia.

Nuestra madre Isa Biri vivía según estas enseñanzas antiguas y con ellas nos educó. Ella siempre tenía un plato de comida y un tazón de masato para los visitantes. Limpiaba su casa y tenía todo ordenado. Todo el día le gustaba cultivar la tierra. Se acostaba temprano, para despertar de madrugada y recibir el día trabajando. No conocía lo que era el chisme ni hablar mal de los demás. A nosotros nos aconsejaba que vivamos bien, pensando en Dios y alejados de los vicios, sin buscar problemas y haciendo bien a los demás. Nosotros guardamos sus palabras y ellas nos orientan en la vida. Hay que vivir bien con la familia y amarse los unos a los otros con tranquilidad. Debemos alegrar a Dios con nuestras acciones. Cuando una persona escucha el consejo de los Inka, sabe cómo educar a sus hijos y saca su familia adelante.

Nuestro abuelo contaba que después de la conquista y de las últimas guerras, los Inka que no quisieron rendirse buscaron refugio. Viendo la codicia que mostraban los extranjeros por el oro, como si quisieran tragarlo, la mayor parte de los tesoros fueron escondidos. Algunos los depositaron en los lagos de las alturas andinas. Pero la mayoría los trajeron a la selva, que resultaba aterradora e inexpugnable para los extranjeros. No solo trajeron sus tesoros materiales, sino también su riqueza espiritual. Pues el verdadero oro de los antiguos fue su gran conocimiento. El resplandor del conocimiento es más puro que el de las riquezas materiales.

La persona con conocimiento espiritual puede conocer el futuro, pues para el espíritu no existen limitaciones. Los sabios antiguos sabían cómo consultar sobre los sucesos venideros. Hacía mucho habían visto en sus sueños y visiones la llegada de los ejércitos conquistadores, con sus vestiduras de metal, sus balas que quemaban como el ají y tronaban como el rayo. Aunque algunos se negaban a creerlo, los sabios sabían que la caída era inevitable. Por eso, ya antes de la llegada violenta, se habían refugiado en la selva. Así podrían preservar sus conocimientos para las generaciones futuras, a la espera de tiempos más propicios.

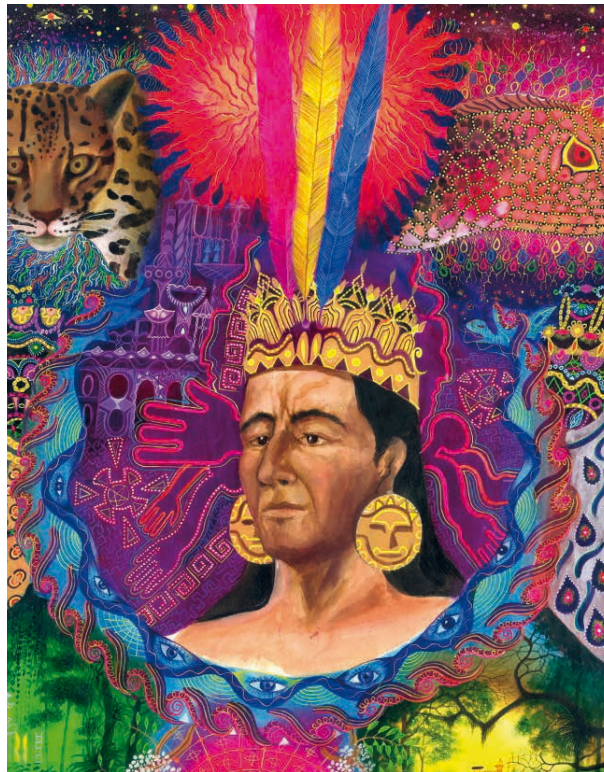
Cuando el Inka Ataw Wallpa fue asesinado, los curas extirpadores empezaron a perseguir a los sabios. Ellos traían la Santa Biblia junto con las espadas. Los llamaban endemoniados, hijos del diablo, sacerdotes de Satanás. Más y más de estos sabios llegaron a la selva, trayendo sus riquezas y su ciencia. Hasta hoy siguen viviendo sus espíritus en lugares secretos del monte, custodiando tesoros e impartiendo conocimientos a los humildes y piadosos. Ellos se esconden para que los codiciosos no puedan encontrarlos. Cuando las personas pasan por su territorio, se convierten en piedra, y así nadie puede verlos. Han construido templos subterráneos. Algunos son muy profundos, llegando a hundirse cinco pisos bajo tierra. O incluso más. Hay escaleras para bajar y por dentro tienen paredes de piedra finamente talladas, como las de los muros antiguos del Cuzco y Machu Pichu. En esos templos los Inka cuidan su oro; pero es un oro mucho más fino que el que se extrae hoy en día de las minas y de los ríos. Los Chaikonibo (antepasados) y los Inka tienen relaciones fluidas; siempre se visitan y se

intercambian conocimientos. Los Inka regalan a los Chaikonibo collares y otros adornos (que, por supuesto, no son meros adornos, sino símbolos de conocimiento espiritual). Y también los médicos que alcanzan sabiduría son recibidos por los Inka con todo honor y amistad, y les regalan piezas de oro. Estos Inka aun cumplen con la misión que Dios les encomendara desde el principio, transmitiendo a los médicos legítimos los conocimientos necesarios para curar enfermedades, combatir las fuerzas negativas y vivir bien. Los médicos que se preparan siguiendo una senda perfecta heredan esta insondable sabiduría.

Pero no a cualquier shipibo de nuestros días van a darle la bienvenida. Los Inka saben que ahora también hay shipibos mezquinos, irrespetuosos y codiciosos. Saben que algunos no creen en ellos. La sociedad mestiza no deja de expandirse; sus ciudades crecen, afectando a las naciones indígenas en todos los niveles. Muchos de los que se hacen llamar maestros, son personas sin la correcta preparación, que dan de tomar ayawaska solo por negocio. Los Inka, como tienen habilidades y conocimientos extraordinarios, con solo ver a una persona saben cuáles son sus pensamientos, cómo es su corazón, qué intenciones tiene. A estos Inka no podemos engañarlos con bellas palabras ni falsa mística.

Para llegar a los templos subterráneos de los Inka hay que tener un espíritu libre y un corazón puro. Han de pasarse antes por muchas pruebas y sortearse los peligros del camino. Hay que purificarse y rechazar la maldad del mundo y los deseos egoístas. Pero al superar esas pruebas, se reciben grandes beneficios. Quien llega a visitar un templo Inka, nunca se irá con las manos vacías; ellos practican la costumbre antigua de atender con esmero a sus huéspedes y despedirlos con algún regalo. Nadie llega buscando algo para su propio provecho. A los Inka les gusta ayudar a las personas humildes y generosas. Quienes saben contentarse con lo que tienen y compartir con los demás, pueden ser recibidos. Todos los dones que los Inka nos transmiten, deben ser puestos al servicio de quienes sufren y piden nuestra ayuda con ánimo sincero.

Cuando llegamos en espíritu a los templos Inka, vemos maravillas que cuestan creer y son difíciles de explicar. El lenguaje humano no basta para dar cuenta de sus bellezas. Ellos nos muestran cómo se convierten en piedras para no ser agredidos o amenazados por los corazones impuros de gente irrespetuosa. Los Inka nos aconsejan en una lengua que no es quechua. Si una persona que conoce el shipibo se concentra bien, puede entenderlos; pero no los comprenderá si anda pensando en otra cosa. Los Inka tienen sus grandes casas de piedra, algunas cubiertas con oro. Ahí podemos verlos sentados, tranquilos y bondadosos, con sus coronas, sus grandes aretes en forma del sol, sus brazaletes de oro, sus varas doradas.



La madre principal de las mujeres Inka es Mama Oqlllo, esposa de Manko Kápaq. Ella enseña a las mujeres las virtudes y labores femeninas. Algunas mujeres Inka son vírgenes, dedicadas al culto solar. Si un humano tratara de ayuntarse sexualmente con ellas, moriría. Los médicos que llegan a ser recibidos en esos templos deben bañarse en unas fuentes de aguas perfumadas, en las que limpian sus cuerpos, sus pensamientos y sus espíritus. La persona es así purificada de todas las manchas que en ella quedan a causa de las transgresiones de su vida pasada. Hasta los ojos, la boca y los genitales de un médico tienen que ser limpios. Cuando llega un médico que ya ha sido purificado y vive con rectitud, solo se lava los pies, las manos y el rostro, para limpiarse de las impurezas inevitables de la vida en la tierra.

En esos mundos también hay unos ojos de agua, que en quechua se llaman pukio; quien se baña en ellos, obtiene mucha sabiduría y sale transformado en un Inka, con la vestimenta propia de estos sabios. Esos trajes no pueden adquirirse con dinero; solo se consiguen viviendo en integridad y aprendiendo de las plantas. Una persona así transformada será un médico de gran sabiduría. Aunque su apariencia exterior siga siendo austera y humilde, en el mundo espiritual es un Inka Rey. Los sacrificios voluntarios y esfuerzos conscientes que hay que pasar para llegar a esa consagración son muchos; se requiere de una vocación inquebrantable y mucho valor. Se dice que estos médicos pueden casarse con mujeres Inka, hijas de los sabios, de gran belleza.

Se equivocan quienes dicen que los Inka creían que el Sol era Dios. Los Inka saben que el Sol está vivo (como todo lo que vemos en este mundo y en los otros, que

tiene vida, lenguaje e inteligencia, solo que de una manera distinta a la nuestra). Ellos llaman Padre al Sol porque gracias a su luz y a su calor prospera la vida sobre la tierra. Por eso también dicen que la tierra es una madre, porque ella nos da con generosidad todo lo que necesitamos para vivir. Las plantas crecen buscando la luz del sol; así, los humanos debemos crecer buscando la luz de la sabiduría. Las leyes solares, que no son comprendidas por la rebeldía y vanidad de los eruditos de este siglo, vuelven sabias a las personas sencillas. Enderezan sus caminos y los libran de todo peligro.

Dios puso al Sol en el cielo como recuerdo de su propio resplandor. Él nos mandó a ser agradecidos con el Sol, así como con la luna y las estrellas, con la tierra y con las aguas, con los peces y las aves, con las plantas y los animales de tierra. Los caminos de los seres vivos no van separados; dependemos los unos de los otros. Los Inka respetan toda forma de vida. No adoran al Sol y a las montañas, al rayo y a las estrellas, sino que conversan con ellos. Los Inka del Cuzco hacían ofrendas al Sol, pero conocían un Dios superior a todo, Dueño del mundo. Ese Gran Espíritu, origen de la vida, es conocido en lengua quechua como Pachakamaq.

Nuestro abuelo Ranin Bima contaba que algún día los Inka saldrán de su refugio, y se mostrarán al mundo. Volverán a gobernar al pueblo e instruirlo, porque nuestro país anda perdido en la crueldad y el hurto, con gente confundida y violenta. Los gobernantes son corruptos, mentirosos, fornicadores, engañan al pueblo para su propio beneficio. Quieren que vivamos como animales. Los políticos son aliados de los empresarios extranjeros, y juntos están hurgando las entrañas de las montañas y destruyendo la selva. Los propios pueblos indígenas se corrompen, se emborrachan y pelean. Las esposas engañan a los esposos; los esposos golpean a las esposas; los hijos no respetan a sus padres. Somos como el pueblo que sufrió el diluvio. Pero la persona de sabiduría sabe leer los signos de su tiempo y se prepara para lo adverso.

El Sapan Inka Manko Kápaq, padre primero, no soporta tanta injusticia, tanto dolor de sus hijos. Nunca se vio crueldad semejante. Sabemos que los Inka ya estaban, no hace mucho, a punto de salir desde sus templos ocultos, pero algo los hizo retroceder y volver a esconderse. ¿Habría sido que vieron mucha maldad en el corazón de las personas y que nadie escucharía sus palabras de sabiduría? Pero, a pesar de la confusión imperante, aún existimos médicos que nos elevamos hasta los Inka y mantenemos vivo el vínculo con ellos. Nuestras plegarias se seguirán alzando, para que la luz de los Inka nos transforme con sabiduría y piedad.

# El camino visionario

Kingsley L. Dennis

*No tengo por qué justificar mi búsqueda de espiritualidad en términos físicos. Si me pides que lo haga, eso significa que no entiendes nada de espiritualidad.*

Henryk Skolimowski

**L**a forma de nutrir y sostener una “vida interior” (tema del anterior ensayo) ha estado presente en todo momento en la cultura y la sociedad humanas. No es algo nuevo; más bien, lo nuevo es haber olvidado su existencia y su importancia, factor que, en términos relativos, ha penetrado recientemente en los asuntos humanos.

A través de los tiempos, diversas enseñanzas de sabiduría han actuado dentro de la humanidad con el objetivo y la intención de elevar permanentemente la consciencia de una persona/grupo/comunidad hacia un nivel de percepción más “sutil” o alterado. Comenzando cuando nuestros antepasados humanos eran cavernícolas, atisbos temporales de estas “percepciones alteradas” han fascinado a la humanidad durante milenios. Este linaje de lo que podríamos llamar el camino visionario tiene una larga historia que incluye el chamanismo, las prácticas espirituales, los rituales religiosos, la inculcación de estados extáticos, etc., tanto en las culturas pre-modernas como en las modernas. Desde que existe, la humanidad ha experimentado destellos de otras esferas y en consecuencia ha intentado, mediante diversos y numerosos medios, recuperar esas experiencias. En algunos casos la gente las ha entrevisto, accidental y temporalmente, a consecuencia de acontecimientos tales como experiencias cercanas a la muerte, tragedias o “impactos de choque” similares.

De manera similar, mediante tales estados alterados de consciencia, se pueden lograr contactos “casi al azar” en la vida ordinaria. A menudo esos contactos se han podido vislumbrar –de manera transitoria– usando ayudas artificiales tales como intoxicaciones provocadas. Pero estos atisbos son más o menos temporales, si bien algunas personas intentan continuar reviviendo estas experiencias, pensando/creyendo incorrectamente que les conducirán a un estado permanente. Esta actividad, y esa manera de pensar, a menudo es más destructiva que adecuada y demuestra, una y otra vez, una falta de información/conocimiento por parte del individuo, que con frecuencia se manifiesta al intentar inducir tales experiencias transitorias cuando es evidente que no sabe aprender correctamente de ellas ni utilizar su importancia. Sin una correcta función de desarrollo,

lo más probable es que tales experiencias confundan y desvíen a la persona en lugar de inducir una comprensión evolutiva.

En nuestro nivel básico de consciencia no hay un patrón perceptible en el flujo de los acontecimientos. No tenemos acceso a la realidad objetiva, aunque puede haber momentos y circunstancias donde haya atisbos. Un ejemplo son los milagros, en los que las leyes de la realidad externa a nosotros intervienen/actúan dentro de nuestra realidad subjetiva. Asimismo, muchos cuentos, fábulas y alegorías antiguas, son representaciones de eso que funciona dentro de nosotros y a lo que nos referimos como “dimensión superior”. Tales impulsos culturales, seamos o no conscientes de ello, nos ayudan a reestructurar la percepción de nuestro consenso actual de realidad y sus verdades aceptadas. Lo que a menudo tomamos por realidad solo es, de hecho, una fina lámina de un “panorama más amplio”.

El camino visionario es un sendero hacia adentro y como tal requiere un enfoque disciplinado. Sin embargo, las sociedades modernas no solo no proporcionan esas prácticas sino que a menudo nos disuaden activamente de acercarnos a ellas. Es decir, el camino visionario –que es una forma de gnosis (experiencia directa)– no se alienta ni se apoya. El resultado es que la gente en general no ve –o siente– la necesidad de tal disciplina. La vida moderna nos mantiene ocupados y, más o menos, satisfechos con otras actividades. Por tanto, el camino visionario de la gnosis desaparece de la vista, como si aparentemente no fuera necesario. Desafortunadamente, resulta que para apartar nuestra atención del “camino recto” de la vida normal necesitamos “impactos de choque”. Puede que la vida moderna requiera un punto crítico –en sus estilos de vida materialistas y consumistas– para que dentro de la gente surja la necesidad de algo más. Es en esos momentos de profunda reflexión comunitaria y personal cuando se puede producir una comprensión interior: el reconocimiento de que la cultura y la tradición comunes, es decir consensuadas, ya sean sociales, políticas o religiosas, no ofrecen suficiente sentido a nuestras vidas. Esta percatación de la necesidad de una vida significativa ocurre a menudo en momentos en los que hay un deterioro evidente de los sistemas sociales y culturales. Tal reconocimiento –o re-conocimiento– todavía no predomina en la mayoría de nuestras altamente industrializadas, “civilizadas” naciones. Hemos desarrollado nuestra fe, nuestra razón, nuestras actividades mentales; hemos instaurado la industria y creado tecnologías maravillosas, pero, como suele decirse, hemos dejado de “trabajar en nosotros mismos”. Citando de nuevo

al poeta romántico Keats(I), se nos ha excluido del valle donde “se fraguan las almas”. Y, no obstante, los signos siempre han estado ahí, a la vista.

Cuando nuestros primitivos antecesores cavernícolas pusieron por primera vez las huellas de sus manos en las paredes de sus cuevas estaban haciendo señales al mundo exterior: “yo estoy aquí: yo existo”. La chispa interna del ser humano intentaba ser escuchada: imprimirse en la vida externa. Fue una fase inicial de la expresión y la estabilización de la consciencia humana que en cada época percibe e interpreta de una manera particular su sentido de la realidad. La consciencia que hoy en día compartimos está muy alejada de la consciencia animista a la que nuestros ancestros tenían acceso. Es decir, animista en el sentido de que la mente pre-moderna percibía las fronteras entre “ahí fuera” y “aquí dentro” como menos fijas. Como siempre ha sucedido, la percepción también es una cuestión de experiencia. Cómo percibimos la realidad que nos circunda influye en nuestra percepción de ella, y viceversa. El camino visionario es por tanto un sendero de experiencia (más allá de la dualidad sujeto-objeto) y una estabilización de la consciencia de acuerdo con las necesidades y los requerimientos de cada era concreta. En la historia reciente de la civilización humana esa potencialidad se ha abierto a la participación consciente.

La humanidad ha tenido la posibilidad de un desarrollo consciente durante muchos milenios. Lamentablemente, ese potencial se ha ignorado y se ha infrautilizado en gran medida. Puede que, en esencia, el propósito de la humanidad, en términos de percepción consciente, sea evolutivo. El estado visionario –comprender con un grado más refinado de percepción consciente– es un aspecto esencial de la vida humana. Sin exagerar, es esencial para el desarrollo armónico continuo de la civilización humana. En ocasiones este potencial visionario se ha denominado imaginación creativa. Es incorrecto asumir que el mundo interior no requiere el mundo exterior, o a la inversa, cada uno necesita al otro. Un estado visionario de percepción, como implica el término imaginación creativa, es activo: actúa sobre el mundo. Esta forma de consciencia se implica activamente con el mundo físico, material. No es un asunto ascético o monacal. Al igual que los chamanes pre-modernos eran/son para su comunidad los doctores/guías/ancianos, el camino visionario requiere que usemos activamente nuestra consciencia creativa para la mejora de nuestras sociedades humanas. Hablando claro, se podría decir que no necesitamos más incienso sino más sentido interior(II). A menudo, la gente toma su propia



ausencia de experiencia como prueba de que algo no existe o es absurdo. La gente incapaz de juzgar estas materias, debería abstenerse de hacerlo.

Como parte de la preparación para un estado visionario uno trabaja una comprensión y una verdad relativas: es el caso de la mayoría de nosotros en la actualidad. El camino visionario se conoce con distintos nombres, algunos más prominentes que otros, dependiendo del lugar y de la época en la que opera. Otro nombre arraigado es el camino o tradición perenne, a la que volveré en mi próximo artículo sobre este tema.

El camino visionario hacia el auto-desarrollo puede comenzar cuando se cumplan los siguientes criterios: i) reconocimiento de la situación propia y de la necesidad de auto-desarrollo; ii) distanciamiento parcial del condicionamiento social y cultural y de las influencias externas; y iii) dar el primer paso hacia la independencia personal y la libertad interior.

Una vez que una persona ha reconocido su necesidad de auto-desarrollo, entonces puede empezar a "trabajar en sí misma" desacondicionando gradualmente su personalidad social [la persona(III)]. Dicha personalidad en general se crea por capas sobre capas de constructos artificiales, estructuras mentales y bagaje emocional. En otras palabras, la persona comienza metódicamente a despejar su personalidad. Entonces, y solo entonces, se puede dar un paso consciente hacia la libertad interior y la independencia genuina. Para que el estado visionario de consciencia pueda emerger –activarse– primero debemos desprendernos de los viejos patrones de consciencia. Es decir, que esas pautas se hagan menos establecidas, dogmáticas y fijas. Entonces a través de ese espacio, en el que hayan dejado de amarrarse los viejos patrones de creencia, pueden surgir nuevas percepciones. A medida que se desarrolla ese proceso es importante que la gente permanezca asentada en el mundo –en sus vidas cotidianas– y no se entretenga con graciosas fantasías o intoxicaciones innecesarias. Una característica importante del camino visionario es que es armónico, ponderado y en equilibrio. Si en algún momento la persona no se siente conectada con estos estados, entonces puede que no esté captando una fuente genuina de potencial de desarrollo.

La grandeza de la humanidad no está en lo que ha conseguido, ni en lo que es, sino en lo que puede convertirse.

(I) Ver el ensayo previo «La vida interior» – El Ojo Interior 12 edición

(II) N.T.: Juego de palabras intraducible por similitud fonética entre incense (incienso) e inner sense (sentido interior)

(III) La palabra persona aparece como tal en el original inglés y se utiliza para referirse al papel que se asume socialmente, al personaje de una obra de ficción o al término acuñado por Jung.

## Una meditación sobre el optimismo

Siéntate cómodamente y respira de forma natural, con calma. Por unos momentos, concentra tu atención en el ir y venir de tu respiración. Mantente consciente de la sensación creada por el paso del aire a través de tus fosas nasales. Toma consciencia del breve momento en el que la respiración queda suspendida entre la espiración y la próxima inhalación. Cuando tu respiración se haga más lenta o se acelere, nótalos. Entonces tu mente se volverá un poco más tranquila, clara y estable.

Reconoce que hay muchas maneras de experimentar el mundo. Ver el lado bueno de las cosas es, en esencia, reconocer que todos los seres, incluido tú mismo, tienen el potencial de transformarse internamente y de actuar.

Comprende que las circunstancias externas están en constante cambio y nada está escrito en piedra. Confía en el hecho de que es posible lograr tus aspiraciones y que, con paciencia, determinación e inteligencia, en la mayoría de los casos eventualmente las lograrás.

Repítete a ti mismo que siempre puedes hacerlo mejor, en vez de sentirte resignado, deprimido o devastado. Limita el daño en vez de permitirte andar sin rumbo. Encuentra una alternativa en vez de estancarte en el fracaso. Reconstruye lo que se destruyó en vez de quejarte de que "¡todo se acabó!".

Entiende la necesidad de hacer esfuerzos en la dirección que parece ser la mejor y usa cada momento para avanzar y cultivar tu libertad interior, en vez de perder tu tiempo lamentándote por el pasado o temiendo por el futuro.

Al final de esta corta meditación, descansa unos momentos en estado de tranquila y silenciosa simplicidad, sin ninguna construcción mental en particular, disfrutando de este pacífico lugar en lo profundo de tu interior. Dedicar esta práctica a la felicidad de todos los seres, incluido tú mismo.

FUENTE: MATTHIEU RICARD-MONJE BUDISTA Y BIÓLOGO MOLECULAR



  
**SAMACA**  
Orgánico / Artesanal

100%  
algodón  
orgánico

Av. Tejada 510 – Barranco – Lima  
De Lunes a Viernes de 10 a.m. a 7 p.m.  
Sábado de 10 a.m. a 5 p.m.

☎ (01) 3406361  
pedidos@samacaorganico.pe  
f Samaca Orgánico

# Bill Mollison, Maestro de Permacultura

**Los revolucionarios que no tienen huerto, que dependen del mismo sistema que atacan y que producen palabras y balas, y no comida y abrigo, son inútiles.**



**P**ara quienes hemos intentado una agricultura orgánica y amigable con la tierra, la figura de Bill Mollison ha de ser siempre entrañable. Murió en septiembre pasado a los 88 años dejando seis hijos y miles de discípulos en el mundo entero.

Su libro más famoso, *Permaculture: A Designers' Manual* se publicó en 1988 y para el 2009 llevaba publicados 165,000 ejemplares. Quien escribe estas líneas conoció el libro hace más de 20 años y desde entonces ha sido una fuente de inspiración.

Mollison llegó a decir que la permacultura no aludía solo a la agricultura permanente sino a la cultura permanente sin más. El asunto no es solo agrícola sino que tiene que ver con el habitar humano de la tierra. "Para quienes experimentamos el fermento de los años 60 parecía no haber dirección positiva

hacia adelante... todo era militarismo, la bomba, la explotación descarnada de la tierra, la arrogancia de quienes contaminaban y la insensibilidad general a las necesidades humanas y ecológicas".

Nace la permacultura como un intento de reintegrar al hombre con la naturaleza. "Es la integración armoniosa del paisaje y las gentes, proveyendo comida, energía, albergue y otras necesidades materiales y no materiales de una manera sustentable".

El asunto no era nuevo. Ya Masanobu Fukuoka y Sir Albert Howard habían señalado en el siglo XX a la necesidad de una agricultura orgánica que cuidara el suelo como lo que es: "la gallina de los huevos de oro". En el fondo era rescatar una visión de la agricultura como un arte sagrado. Y aún más atrás las viejas agriculturas del Asia y de América señalaron a una relación más rica entre el hombre y la tierra.

El vínculo de las cosas entre sí y con el hombre fue evidente en las antiguas tradiciones agrícolas; tampoco se rompió ahí el vínculo entre lo espiritual y lo material.

Nos sorprende a quienes, queramos o no, somos hombres modernos, que el manual de Bill Mollison comience con consideraciones éticas y filosóficas. Pero no podría ser de otra manera. "El gran cambio que tenemos que hacer va del consumo a la producción". "La única ética que obedecemos es el cuidado de la tierra, el cuidado de la gente...". Pero "la permacultura es anti-política". "Solo estamos en verdad seguros cuando miramos desde la ventana de nuestra cocina y vemos alimentos creciendo..."

Para quienes creemos en una agricultura ecológica, Bill Mollison será siempre un maestro.

**Alberto Benavides Ganoza**